

---

---

DIARIO DEL VIAJE I NAVEGACION

HECHOS POR

EL PADRE JOSE GARCIA

de la Compañía de Jesus

DESDE SU MISION DE CAILIN, EN CHILOE, HACIA EL SUR

EN LOS AÑOS 1766 I 1767<sup>1</sup>

~~~~~

Habiéndose fundado esta mision de Cailin, no solo para el cultivo espiritual de los neófitos que viven en la isla, sino tambien para procurar la conversion de los jentiles que viven mas hacia el sur i estrecho de Magallanes, se dió principio a los cuatro meses después que los padres misioneros llegaron a dicha isla para fundar esta nueva mision, para lo cual se envió jente de los indios cauchues de esta mision, con dos piraguas i bastimentos, que dicha mision costeó para reconocer lo que prometian estas tierras del sur. Después de seis meses de viaje, volvieron los enviados con jentiles de la nacion Cálén<sup>2</sup> i con bien fundadas noticias de poderse lograr para Cristo algunas naciones. Por decreto dado en la ciudad de la Concepcion por el mui ilustre señor don Antonio Guill i Gonzaga, se concedió licencia para poder hacer entrada

---

1. Este diario se publicó en 1871, en el tomo 33 de los *Anales de la Universidad de Chile*, i al reproducirlo nosotros hemos tomado en cuenta su importancia, la necesidad de corregir algunas faltas tipográficas i poner algunas notas que faciliten su lectura a la vista de las cartas modernas.

2. Parece ser la comarca austral que media entre el canal que hoi conocemos por Messier i las islas de Wellington, que fué rejion frecuentada por indios nómades.

hacia el estrecho magallánico por los padres misioneros de la misión de Cailin; con esta licencia, pues, i con las noticias habidas de los indios que fueron hacia el sur, determinaron los superiores que fuese el padre José García, misionero de dicha misión, con los mismos indios caucahues, hacia el sur, no solo para lograr la conversión de los jentiles que se pudiesen, sino tambien para explorar el país i certificarse de lo que prometía la tierra para poder continuar con mayor certidumbre estas empresas; para lo cual, aunque la misión de Cailin estaba escasa de medios, fletó cinco piraguas con cuarenta personas i un padre misionero, que dieron principio a su viaje como sigue:

*Día 23 de octubre de 1766.*— Dispuestas ya cinco piraguas con los bastimentos necesarios, salimos a la playa en procesion desde la iglesia con Nuestra Señora del Cármen, titular de la iglesia de la misión, i con San Javier, estatua de media vara que costeó el padre Javier Kysling, residente en el colejio de Castro, i dió graciosamente con su vestido a la misión de Cailin para estas santas empresas. Sin dilacion se embarcó la jente, es a saber: cinco españoles, treinta i cuatro indios caucahues i yo, el padre José García, todos ansiosos de lograr la conquista de muchas almas para Dios, sacándolas del jentilismo i conduciéndolas al gremio de la santa iglesia. Pocas cuadras nos habíamos alejado del puerto i pueblo de Cailin, cuando nos empezó la lluvia, que nos mojó bastante. Legua escasa habríamos caminado, cuando saltó el viento poniente contrario, que nos hizo parar en el puerto de Guellunquen, en la misma isla de Cailin, en donde nos llovió i granizó esa tarde <sup>3</sup>.

*Día 25.*— Dió lugar el viento, por ser norte, a dejar el puerto Guellunquen, i a media mañana levamos ancla, i con un peon menos que aquí quedó, navegamos viento en popa, i entre cuatro i cinco de la tarde dimos fondo en la isla Guamlin <sup>4</sup>, en su puerto

3. El puerto de Guellunquen debe hallarse en el extremo N O. de la isla de Cailin, i es probable que solo sea adecuado para embarcaciones menores.

4. Guamblin es la isla que hoi conocemos por San Pedro, que se halla enclavada en el extremo SE. de la isla grande de Chiloé.

(mejor diré ridícula caletilla) de Icolqui <sup>5</sup>, no mui bueno para el viento norte que corría. Estando bien fuerte el norte, se le rompió hoi la vela i sogá con que se asegura el timon al piloto Francisco Sorcual; pero aunque hubo susto, no hubo daño.

*Dia 26.*—Estuvo lloviendo lo mas del dia, motivo por que no pude decir misa, siendo domingo; todo el tiempo que estuvimos en este puerto estuvo el mar bien inquieto, pues no se podian arrimar las piraguas a la orilla sin peligro, por ser peña viva.

*Dia 27.*—Avisados los pilotos para que unos a otros se esperasen, por lo que podía acaecer en el golfo, salimos al amanecer de este mal puerto, soplando el nordeste; el dia fué claro, i aunque saltó el poniente, fué sin agua, i cuando ya estábamos bien avanzados hacia el archipiélago del Guaitecas i con suficiente barlovento para recalar en dicho archipiélago; i así, pasando sin mal suceso el golfo, como a las dos de la tarde entramos en dicho archipiélago por la punta del este de la isla Lacchilu <sup>6</sup>. Los caucahues cojieron gran porcion de huevos de pájaros llamados colmanes, de buen gusto i del tamaño del huevo de pavo. En dicha isla alojamos, i al amanecer el dia siguiente, que fué el

*Dia 28.*— por no tener sitio competente la costa donde alojamos para armar el altar, navegamos media legua adelante, i en la isla Setecai <sup>7</sup>, por tener buen puerto, playa i agua, paramos para decir misa, i después de comer salimos del puerto a favor del norte que apuntaba. A media tarde se apartó una piragua con el fin de cojer lobos marinos; otra se arrimó a tierra para cojer pájaros liles i logró buen lance; mi piragua tambien se arrimó a la isla

---

5. Icolqui es una pequeña inflexion de la costa oriental de la isla de Guamblin o San Pedro, por los 43°22' de latitud sur i 73°41' de longitud oeste de Greenwich.

6. No se recuerda este nombre en las cartas modernas, pero se puede sospechar que el puerto que tomaron en Lacchilu se halla en el extremo SE. de la isla Ascension de las Guaitecas, i es probablemente el denominado Granizo en las cartas modernas.

7. Setecai puede ser mui bien el puerto Melinca de las cartas modernas, que se halla en la boca oriental del canal Lagreze.

Guiguai <sup>8</sup>, donde cojimos agua i choros, marisco de que abunda el puerto que mira al nordeste. Entre cuatro i cinco de la tarde dimos vista a unos peñascos llenos de lobos marinos; luego los cauahues con inesplicable gusto enderezaron la proa para la lobería i desarbolando la piragua con mucho silencio i con suave rema se fueron acercando, i a distancia de casi una cuadra pararon, i desnudos algunos cauahues, se previnieron de lazo i un palo macizo como de ocho a nueve palmos de largo, que aseguraron al cuello para que no les embarazase el poder nadar, i luego poco a poco se descolgaron al mar i nadando tiraron hacia los lobos; i aunque éstos los veian no se espantaban, teniéndolos por lobos i de su misma especie; al llegar a la orilla se repartieron, i saliendo cada uno por su parte, enarbolaron el palo i acometieron a los lobos: lograron matar once, i algunos como terneros. Hecha esta funcion, se acercó la piragua i con los lazos recojió la caza; luego proseguimos nuestro viaje i a pocas cuadras alojamos en la isla grande Fugulac <sup>9</sup>, de buen fondo i puerto que mira al sur. Ya dado fondo, sacaron los lobos a tierra, i descuartizándolos, hicieron sus asados.

*Día 29.* — Al rayar la aurora, empezó a picar el norte claro i suave, con el que, dándonos en popa, proseguimos nuestro viaje, que fué bueno hasta la una de la tarde; poco después de montada la punta Temuan <sup>10</sup>, vino el primer aguacero con tan borrascoso viento, que la piragua *Nuestra Señora del Cármen* casi naufragó; rompiósele la escota, i atravesada la embarcacion entre dos olas bien hinchadas i furiosas, bebió bastante agua, lo que visto por mi piloto, gritó: «adios piragua, Dios te favorezca»; yo quise socorrerla; pero por hallarme un poco adelante, no se podía; poco después llevó al piloto de dicha piragua la caña del timon un golpe

---

8. Esta isla debe ser una de las Guaitecas Chicas, que se hallan al ESE. de la isla Ascension.

9. La isla Tugulac o Fugulac debe ser la Lencayec de la carta chilena de 1872.

10. No es fácil concordar este nombre con los dados en las cartas antiguas i modernas; pero es posible corresponda al extremo sur de la isla Serrano de la carta chilena de 1872, i así se explicarían los chubascos que experimentaron las piraguas al cruzar la boca del canal que forma aquella isla con la García.

de mar; recé las letanías lauretanas, clamé lleno de confianza a San Javier, i nos favoreció, pues de allí a poco levantó la piragua media vela, i con dos remos en lugar de timon se puso en camino; apenas había pasado este peligro, cuando mi piragua, a tardar dos credos mas en virar, da sobre un bajo de piedra; tambien nuestra vela recibió algun daño. La piragua *San Miguel*, que se había quedado atrás para cojer lobos (de los que cojió tres), le alcanzó este huracan de viento i agua antes de doblar la punta Temuan, i le rompió de arriba abajo la vela, i arrancando de la verga la mitad, cayó sobre el agua con tal fuerza, que a no estar asida de la escota, se la lleva el mar; atravesada la piragua a este golpe, le entró mucha agua i se vió en peligro de naufragar. A la piragua *San Juan*, que el dia antes se había separado a lobeear i venía tras de nosotros, se le rompió la vela; pero Dios quiso llegásemos a salvamento, i como a las dos de la tarde ganamos puerto en la isla Piguayu <sup>11</sup>, endonde dentro de una hora ya estaban ancladas las cinco piraguas, dando gracias a Dios, que nos libró de tantos peligros. El puerto no estaba libre del poniente, i antes de ancorar lo avisé al piloto, el cual dejándose llevar del dicho de la jente, se quedó allí; pero al anochecer saltó tan furioso el poniente, que clamó mi piloto, i con otra piragua nos pasamos dos cuadras adelante al puerto, que se debía haber tomado, en la isla Itapa, endonde pasé la noche con sosiego, i al amanecer llegaron las otras piraguas.

*Dia 30.*— Amaneció lloviendo; como a las nueve paró el aguacero i apuntó el norte, i con él salimos del puerto de Cupcayec pocas cuadras habíamos navegado, cuando saltó un furioso huracan de norte que nos hizo temer por lo bravo que se puso el mar; mandé no pasase mi piragua delante de las otras, pues siendo la mas segura i fuerte, podría socorrerlas, como sucedió con la piragua *Nuestra Señora del Cármen*, a la que con el huracan le faltó el cabo con que levantaba la vela i socorrí con un lazo chileno.

---

11. La isla Piguayu no la menciona ningun plano de cuantos hemos podido consultar, i nos inclinamos a suponer que debe ser alguna de las que el plano chileno denomina Garrao, Filomena o alguna de sus inmediatas.

Esta piragua me tenía en continuo susto, pues sobre ser sornera<sup>12</sup> era mui celosa<sup>13</sup>, i me hacía navegar con dos varas de vela por no desampararla. Los huracanes repetían, i así nos acojimos al abrigo de la isla Lalanca<sup>14</sup>, aunque no tenía puerto i había muchas peñas, pero no había mas pronto abrigo. Serenóse un poco el tiempo, i parecióles a los prácticos ganar puerto en la isla Alal<sup>15</sup>, que teníamos a la vista; hice salir primero a todas las piraguas, i yo las seguí con dos varas de vela; a poco que habíamos navegado volvió furioso el viento, con aguacero que nos puso en cuidado; i verdaderamente que el mar se puso espantoso, i una ola nos salvó la popa; se mudó el rumbo i tiramos al mas cercano puerto. De proa nos avisaron que virásemos para estribor porque estaba cerca un bajo; pasamos con susto i con tantos mares enfurecidos que parece nos querian tragar; recé las letanías i un Padre Nuestro i Ave María a San Javier, a quien de veras encomendé las cinco piraguas; pendiente de un cordel eché al agua su medalla i nos favoreció el santo<sup>16</sup>, pues ya iban en decadencia los huracanes, i dos de ellos ví que, declinando por estribor con mucha oscuridad i agua, nos dejaron libres las débiles embarcaciones, tan pequeñas i sin resistencia alguna que me horrorizaba de solo pensarlo, pues un navío no hiciera poco en conservarse entre tanta tormenta. A la piragua *San Miguel* le faltó el timon por faltarle la sogá con que se afianzaba, i atravesada entre dos mares, le en-

12. *Sornero* es un vocablo náutico anticuado que se aplicaba a las embarcaciones pesadas o de poca marcha.

13. Se dice de la embarcacion que no soporta mucha vela sin dar a la banda o tumbar con facilidad.

14. Lalanca es una isla pequeña que registra la carta de don José de Moraleda i la carta chilena, i que se encuentra, segun esta última, por los 44° 52' 30" de latitud sur i 73° 41' 30" de longitud oeste de Greenwich.

15. Alal es otra isla pequeña que señala Moraleda en su carta i que la chilena marca como península oriental de la isla Chalacayec.

16. Es digna de notarse la preocupacion del padre José García Alsué de echar al agua una medalla de San Javier prendida de una cuerda, castigando así al santo en efijie, para lograr que mitigase el mal tiempo que los molestaba. Acataba sus preocupaciones, pero negaba las de los naturales, que solo se sentian impresionados por los hechos tanjibles de que no se podian dar cuenta. Mas tarde veremos reproducirse estas mismas singulares preocupaciones.

tró bastante agua; logró con bastante trabajo poner nueva sogá i proseguir; pero en el bajo que nosotros avisados por tal tuvimos i desechamos, casi se les sentó la piragua, i aun dicen se llegó a parar algo; el caucahue don Lucas, que iba de piloto en dicha piragua, dice que atravesada en dicho lugar, casi se perdieron, pues a poco que conocieron detenida la piragua, salió por la popa un disforme i desconocido animal que, yéndose al fondo, les levantó tan grande olada que les echó mucha agua dentro de la piragua <sup>17</sup>. Dicho caucahue dice que en dicho lugar no hai bajo ni peñas, que él lo sabía mui bien por haberse criado en estos parajes i tenerlos todos corridos i vistos muchos años <sup>18</sup>. En fin, San Javier nos favoreció i pudimos ganar el buen puerto de la isla Chalacayec <sup>19</sup>, que se puede llamar una con la isla de Fangao <sup>20</sup>, que se unen con un cascajal ancho de veinte a treinta pasos por parte del norte de Fangao. El viaje de hoi se redujo todo a tres o cuatro horas, corto en tiempo, pero largo en sustos i peligros.

*Dia 31.*— Habiendo cojido gran porcion de mui gordos i grandes choros, de que abunda el puerto Chalacayec <sup>21</sup>, salimos de éste como a las nueve de la mañana con viento suave i en popa, que nos duró hasta cerca del medio dia. Entre tres i cuatro de la tarde dimos fondo en la isla Caicayec <sup>22</sup>: es pequeña, pero es bueno el

---

17. Aquí tenemos al indio a la misma altura que el misionero José García: mientras este cree que castigando a un santo de su devocion consigue calmar los elementos, aquel supone la existencia de animales estraños capaces de atacar a las embarcaciones, como entes dañinos. Era el *camahuelo*, animal imaginario que aun recuerdan los chilotes. El percance de las piraguas i las olas que espermentaron tuvo lugar al cruzar el rodal que se conoce con el nombre de roca Westoff en los planos chilenos.

18. Por lo que asegura el indio don Lucas, se viene en conocimiento de que los caucahues eran los habitantes del archipiélago de Chonos.

19. Chalacayec es la que contiene por el sur el puerto Tangbac o Americano de las cartas modernas.

20. La isla Tangao o Tangbac es la península oriental de la isla Chalacayec; se halla por los 45° 01' 30" de latitud sur i 73° 43' de longitud oeste.

21. Chalacayec de antaño o el Tangbac moderno es famoso por la abundancia de marisco, mui especialmente choros, lo que dió orjén a establecer en ese punto una fábrica de conservacion de mariscos.

22. La isla Caicayec parece ser la Meninea de don José de Moraleda i de la carta chilena de 1872.

puerto que mira al este; abunda de erizos, marisco mui bueno, i de algunos picos, choros i chorúas; lo mas de la tarde i noche nos llovió.

*Dia 1º de noviembre.*—Llovió hasta la mitad de la mañana i paró la lluvia i dije misa; antes de medio dia empezó furioso el poniente con ráfagas de agua i granizo i con un frio bastante molesto; la noche fué mui fria i lluviosa.

*Dia 2.*—Amaneció sereno el tiempo, pero blancas las cabezas de las islas por la mucha nieve que en la antecedente noche cayó. Dije misa antes de salir el sol i luego dejamos el puerto, i una legua mas al sur en la isla Calserau dimos fondo con el fin de cojer cabras de las que en dicha isla tenía un caucahue, i luego pasar adelante; pero no se lograron las cabras, i en el ínterin se mudó el viento, que nos obligó a alojar en dicha isla, que está al este-oeste con la punta del sur de la boca del estero Aisen.

*Dia 3.*—Salimos del puerto, i ya con viento, ya con calma, fuimos navegando por un largo canal que forma por el este la isla mui alta, grande i nevada llamada Acuau, i por el poniente otras islas grandes i altas. A las tres de la tarde dimos fondo en la isleta Senúter, cercada de multitud de picos, choros, chorúas, erizos i quilmahues; hízose bastante provision de estos mariscos. El puerto está libre de vientos; pero el agua es la que se recoje de las lluvias en una poza <sup>23</sup>.

*Dia 4.*—Con la bajamar quedó en seco una multitud de marisco, i así a pié enjuto se cojió gran porcion de picos i choros; como a las nueve de la mañana dejamos el puerto, i a favor de la co-

---

23. La isla Acuau no es otra que la Traiguen de la carta chilena, lo que justifica la narracion i el plano del padre José García Alsué, i el canal que siguieran es el Errázuriz del capitan Simpson (1872) i el Moraleda de Hudson (1857). La isleta Senúter es la de Rainahuel de los modernos, que se encuentra por los 45° 43' de latitud sur i 73° 52' de lonjitud oeste, segun el plano chileno. En este surjidero pasó una noche el bergantin goleta de guerra *Jancqueo* en enero de 1857, donde estuvo bien i encontró abundancia de mariscos.

riente mui rápida, navegamos al este entre las islas Acuau i Churrequel<sup>24</sup>, en cuya costa, después de inedio dia, dimos fondo en frente de una isleta llamada Selacti<sup>25</sup>; hasta esta isleta abunda mucho marisco desde tres leguas antes. Este dia con la suficiente noche llovió bien, participando yo bastante hasta en la cama.

*Dia 5.*— Soplando el norte salimos del puerto; nos llovió bastante. Navegamos hoi por un largo canal que forman al este la cordillera nevada i por el oeste unas islas altas i nevadas, causa del frio que nos molestaba; a media tarde alojamos en la costa de la cordillera en el puerto Cupquelan<sup>26</sup>, que estaba mui malo por las muchas peñas de que estaba sembrado; no estaba libre del poniente, que jemía; i aunque quise buscar mejor puerto, no lo conseguí i me encomendé a San Javier, que me favoreció, pues el

*Dia 6.* — como si el poniente esperase que llegase el dia, con éste saltó furioso, i con mucho trabajo i susto dejé el puerto, i con dos piraguas ganamos tres cuadras atrás el puerto Iclai, en la misma costa; nos siguió la piragua *Nuestra Señora del Cármen*, cuyo piloto, al tirar el cable, cayó de cabeza en el agua, i por saber nadar pudo entre tanto alboroto cojer la piragua, i esta ganó el puerto Iclai, habiéndose visto casi anegada por las muchas olas que el poniente le embocó dentro; dos piraguas quedaron en el puerto, i la piragua *San Juan*, una de las dos, se llenó de agua i se fué a pique; mas con la bajamar quedó en seco, i sacándole el agua, bajó con la compañera a mi puerto. De la piragua *San José* resbaló al agua un caucahue, i aun pasó la piragua sobre él, pero había bastante fondo, causa de no haber recibido daño. El

---

24. El hecho de navegar al este demuestra que el padre García pasó por el sur de la isla Rojas i norte de las Mac-Pherson i Simpson, del plano chileno.

25. Este puerto no puede ser otro que el de Tres Cruces de la carta chilena de 1872, que se halla por los 45° 47' sur i 73° 43' oeste. La punta que lo abriga por el oeste fué llamada San Patricio por el capitan Hudson en 1857. En consecuencia las islas Churrequel son las de Mac-Pherson i Simpson de la carta chilena, llamadas islas Vidales por el capitan Hudson.

26. Este puerto debe hallarse en las cercanías de la punta Garrao, del plano chileno, por los 46° 16' S. i 73° 44' 30" O., pero la alusion que se hace en seguida al puerto Iclai, que se encuentra 8 millas mas al norte i sobre la misma costa, permite sospechar que Cupquelan solo se encuentra un poco al sur del precedente.

dia estuvo cruel i con muchos aguaceros. Este puerto Iclai<sup>27</sup> tenía al frente por poniente la boca del canal llamado Tuahuencayec<sup>28</sup>, que forman por el sur la punta Sisquelan Cordillera, i por norte la isla grande llamada Nalcayec; esta es la boca i canal mas avanzado al sur, por donde se puede pasar a Aau, que no se sabe si es estero o canal que cruza al mar de Guayaneco; los mas prácticos dicen que a no ser canal, ha de ser cortísimo el tramo intermedio de tierra i fácil para tirar las piraguas. Tambien se sabe que desagua rio por la parte del sur i puede ser desagüe de la laguna en que acaba Aau. Esto se debe averiguar para obviar el desecho de Ofqui<sup>29</sup>.

*Dia 7.*—Amaneció lloviendo i mui frio por haber nevado la noche antecedente; con el norte pasamos la punta de Celtu, al este de la cordillera, que forma una boca estrecha con la isleta i unos bajos que hacen difícil este paso, i en efecto en estos bajos se perdió, por los años de 44 a 46, una piragua que comandaba Francisco Rollizo. Antes de estos bajos una cuadra hai otros dos bajos cerca de la punta de Celtu; mas limpia parece la boca entre la isleta i la costa de poniente i punta llamada Quesahuen; pasadas estas puntas ensancha otra vez el mar como legua i media a dos hasta la punta de Mecas<sup>30</sup>, donde estrecha otra vez; al llegar a es-

27. Este puerto lo marca el plano chileno por 46° 08' sur i 73° 41' oeste.

28. Este canal fué denominado Aldunate por el capitan Hudson en 1857; pero en 1872 le restableció su nombre el capitan Simpson.

29. Esta suposicion de que el canal Aau pudiera comunicar con el golfo de Guayaneco, el de Penas de hoi dia, quedó siempre indecisa. El capitan King penetró en 1835 por el estuario Neuman sin darle fin i sospechando tuviese comunicacion con el interior del archipiélago de Chonos; pero solo en febrero de 1857 el comandante Hudson, del *Janeguelo*, penetró con la balandra *Emprendedora* por el canal Aau, que denominó Ortúzar, i lo siguió hasta su término occidental, i ascendiendo al cerro Fonck, que estimó en 910 metros de altitud, pudo convencerse que no había comunicacion con el golfo de Penas. Quince años mas tarde la expedicion de la corbeta *Chacabuco* confirmó lo observado por el capitan Hudson, quedando establecido que no existía la supuesta comunicacion entre los canales interiores i el golfo de Penas.

30. El comandante Simpson de la *Chacabuco* restableció estos nombres en su carta de 1872. La punta Quesahuen había sido denominada Dámaso en 1857 por el capitan Hudson, por no conocer el plano del padre García ni el levantado en fines del siglo pasado, que la denomina Celtao, ni varios otros.

ta punta se descubren isletones i empalizadas con tantos palos parados que de lejos parece bahía de navíos; toda es tierra anegadiza. Como a las cuatro de la tarde dimos fondo en el puerto Mecas, todo lleno de troncos i palos. Luego que llegamos salió una piragüita a recojer huevos de unos pájaros llamados piupigues, que ponen a 14 i a 15 huevos mayores que de pavos, de los que trajeron gran porcion; pero les costaba pasar de una isleta a otra con el agua al pecho. Aquí nos llovió toda la noche con mucha incomodidad nuestra.

*Dia 9.* — Dió lugar el tiempo para dejar el puerto Mecas después de medio dia, enderezando la proa al poniente para desechar unas ciénagas llenas de árboles secos; pasadas seis cuabras fuimos enderezando al sur, dejando al poniente un rio cenagoso; a media legua empezó a verse la arboleda mas frondosa, i el canal parecía un rio con sus costas bajas i anegadizas. A las cuatro de la tarde pasó por nuestro lado un pedazo de nieve sobre el agua hasta de ocho varas de largo i dos por lo mas alto de la flor del agua; poco mas tarde pasó otro tan grande. A las seis de la tarde alojamos; el frio, agua i granizo nos molestó esta noche <sup>31</sup>.

*Dia 10.*—Por ser favorable el viento i marea dejamos el mal puerto, i a media legua de navegacion llegamos a la boca de la laguna de San Rafael de Ofqui: tendrá de ancho la boca media cuadra escasa; por el poniente tiene unos bajos que pueden servir de impedimento en bajamar. Al entrar en la laguna, vi varios isletoncillos que iban errantes por la laguna; i uno ví de cerca que tendría cuadra de largo i poco menos de ancho, i por partes ocho a nueve varas de alto; hermosa era la vista con la variedad que formaban al paso que se deshacian. Al lado del este hai una ancha quebrada entre dos altos cerros, cubierta de muchas varas de nieve que besa la orilla del agua; de esta nieve se desmoronan los grandes pedazos que van errantes por la laguna; i algunos salen por la boca, i al desmoronarse dan un estallido como de tiro de arti-

31. Comenzaban a observar los carámbanos que, desprendidos del ventisquero de San Rafael, eran arrojados por las aguas de la marea vaciante, fenómeno de que hablan tambien los viajeros posteriores.

llería o como trueno de tempestad; i de éstos oímos muchos <sup>32</sup>. Al entrar en la laguna, muchos indios caucahues se tiñeron con carbon las caras, diciendo lo hacian por saludar a la nieve, porque el que así no lo hacía se moría; no poco me costó el hacerles lavar las caras, aunque no se lavaron de su antigua jentílica supersticion. A las ocho de la mañana alojamos en la punta i puerto Yayaqui, bueno para el sur i poniente, poco acomodado para el norte; es único este puerto para el norte i resguardo de las piraguas en el desecho de Ofqui <sup>33</sup>; aquí aseguramos del agua la piragua *Nuestra Señora de Desamparados*, que por ser algo crecida, no podía pasarse por el desecho de Ofqui; con la descarga del bastimento de la piragua reconocí i hallé mucho podrido i maleado, por causa de las continuas lluvias que tuvimos i no tener resguardo alguno las piraguas. La laguna tendrá de norte a sur dos leguas i poco menos de este a oeste; el agua es bastante dulce i mui clara. Esta tarde pasé a ver el estrecho de Ofqui i nos llovió bastante.

*Día 11.* — Al salir el sol pasé con tres piraguas i lo mas de la jente al desecho de Ofqui, llamado el asiento de Nuestra Señora de Mercedes, que es donde se aloja, i está distante de Yayaqui cuatro o cinco cuadras. Formamos un rancho cubierto por arriba de cortezas de mañú i hojas de pangue, debajo del cual dejamos alguna carga que habíamos traído, i nos volvimos a Yayaqui al medio dia; después de comer cargamos la carga que restaba i nos volvimos al rancho de Nuestra Señora de Mercedes, que está al sur de la laguna. Al llegar a la playa, donde desembarcamos, un español arrojó su poncho al agua para lavarlo, lo que visto por los indios caucahues mui enojados le dijeron que no hiciese tal cosa, porque se enojaría la luna i les daría mal tiempo; no obstan-

32. Se ve por esta descripción del padre García que el ventisquero de San Rafael solo descendía hacia la laguna hasta besar la orilla del agua, en 1766; de manera que el avance que hoy tiene se debe no solo a la marcha natural sino a otra causa poderosa, como la de un gran temblor de tierra, i siendo el de 1837 el que se recuerda, debe atribuirse a este el gran resbalamiento i avance extraordinario ocurridos, hasta invadir el centro de la laguna. Véase la nota 40 de la página 568 del tomo 11 del *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*.

33. El puerto Yayaqui debe ser el rincón occidental de la laguna de San Rafael.

te, mas de veinte i cuatro horas estuvo bueno el tiempo i sin llover; i porque pasado éste llovió, enojados los indios, dijeron que el español tenía la culpa; se descargó la carga, i antes de la noche se aseguró en el rancho <sup>34</sup>.

*Dia 12.* — En la laguna San Rafael da fin el viaje por mar, i para volver al agua es necesario tirar por el desecho de Ofqui las piraguas: tendrá esta travesía desde la laguna hasta el rio Lucas unas dieziocho cuadras; pero el trabajo es mui grande i mucho el tiempo que se gasta. La playa de la laguna adonde desembarcamos en Ofqui tendrá de llano seis varas i corre de este a oeste buen pedazo; lo demás es barranca a pique: esta barranca, en el desembarcadero, tendrá unas seis varas de alto; poco después se sigue otro pedazo poco menos que de barranca de hasta diez a doce varas, i a tres o cuatro varas mas arriba está el llanito del alojamiento llamado Nuestra Señora de Mercedes. Poco después del alojamiento se sigue una ladera bastante pendiente i parada, de poco mas de media cuadra de subida i otro tanto de bajada. Lo restante del camino es llano, pero es un continuo barrial o agua empantanada, camino bien molesto para faenas tan pesadas como por él se hacen. Este dia se subieron de la laguna al lugar del alojamiento, a fuerza de brazos i sogas, tres piraguas sin deshacerles nada; por la tarde nos impidió la lluvia trabajar, pero la ocupó un indio caucahue en pintarse la cara, i preguntado porqué hacía aquello, respondió que lo hacía para que hiciese buen tiempo. La noche siguió con frio i lluvia <sup>35</sup>.

*Dia 13.*—Amaneció el tiempo en calma i llovió, aunque poco, i se pudo subir al alojamiento la piragua *San Miguel*, aunque sin falcas, porque pesaba demasiado; después de medio dia se condujeron dos piraguas hasta la mitad del deshecho, costando mucho

---

34. Aun cuando parezca nimiedad, conviene recordar que la sencilla preocupacion de los indíjenas caucahues que recuerda el diario del padre García se aviene en buen consorcio con la del candoroso padre que echa una medalla de San Javier al agua atada de una cuerda para que calmara el mar i el tiempo que atormentaba la piragua, como lo hemos hecho notar en la nota 16 de la pág. 8.

35. Aquí ocurre la misma reflexion que se hace en la nota precedente.

trabajo subirlas por la cuesta que está cerca del alojamiento, i mucho mas por la parada que está cerca de su cumbre.

*Dia 14.* — Aunque al salir el sol empezó la lluvia, paró a las ocho, i se pudo conducir la piragua *Nuestra Señora del Cármen* a la mitad del desecho; lo mismo se quiso hacer con la piragua *San Miguel*; pero al poco tiempo se dejó porque pesaba mucho para poderla tirar sin deshacerla, i deshecha toda se perdía, por ser vieja, i así se quedó en el alojamiento; se condujo una de las piraguas adelantadas hasta las márgenes del rio Lucac. Esta tarde por ser clara i con sol registré el bastimento i hallé mucho maleado i los zurroneos casi podridos los mas. Son estos parajes de continuas lluvias, i así para resguardo del bastimento se necesitaban piraguas cerradas, i para el manejo de los remos se ponen chumaceras.

*Dia 15.*—Fué de sol i viento sur, el primero desde que había salido de mi mision, i así lo logré poniendo a secar el bastimento casi perdido por las lluvias. Este dia se condujo la segunda piragua al rio Lucac. Con ocasion de hacerme la barba, enseñé el espejo a Miguel Jorjuis, indio que pocos meses antes había venido de su pais jentílico, i al verse en el espejo se admiró grandemente: ya se reía, ya se baraba, i se rió; ya se admiraba, ya llamaba con la mano al que veía en el espejo, ya arrugaba los labios, ya los estendía, ya lo juzgaba por hermano suyo, llamándolo con la mano i admirándose como estaba allí.

*Dia 16.*—Después de haber oído misa la jente, condujo algun bastimento al rio Lucac, i por la tarde descansaron del trabajo, al que tenían horror por lo molesto i pesado del camino.

*Dia 17.*—Se quiso tirar la tercera piragua; poco era el trecho que con ella habían caminado, cuando al caer de un pequeño altito corrió la piragua i cojió la pierna a un indio caucahue, i sobre la espinilla le abrió a lo ancho una herida de medio jeme de largo, i le sacó de su lugar un hueso del tobillo; mucho sentí esto por ser indio que trabajaba con empeño; poco antes cojió la misma piragua contra la tierra por un costado a otro caucahue, i le

agobió una costilla; con esto las faenas iban despacio, i lo poco que se trabajaba era de mala gana. Me pareció que pasándome yo al rio Lucac, se harian con mas empeño las faenas, i así puse en ejecucion mi marcha esta tarde; i con mi carga a costas empecé mi viaje, i al ver el camino tuve lástima de la jente, que con razon tenía horror al trabajo por tal lugar, pues yendo cargados a veces erraban el tiro cuando mudaban el pié, i juzgando lo fijaban sobre algun palo, lo ponian sobre el agua o agua-barro, que los tragaba hasta las rodillas, i con esto la carga iba a parar sobre el agua o barro. Yo pasé mas de la mitad del camino con mi carga, llevando ya bien mojados piés, medias i zapatos, cuando me encontré con un peon que volvía del rio Lucac, quien me cojió mi carga, i verdaderamente que no hice poco en salir sin carga de tanto atolladero i hoyos llenos, o de agua o de barro. Llegué al alojamiento del rio Lucac, el que tendrá por aquí de ancho dieziseis a dieziocho brazadas, con bastante fondo: el alojamiento, aunque es bueno a la vista, es malo para el piso, por ser barro cubierto de yerbas. Aquí colgué mi pabellon que me servía de casa i cama, poco resguardado para tanta lluvia. Este dia por la mañana i la antecedente noche llovió mucho; la tarde fué buena.

*Dia 18.*—Amaneció lloviendo, i continuó lo mas del dia, i así no se hizo faena.

*Dia 19.*—Como a las ocho de la mañana paró la lluvia, i sobre tarde llegó la jente con la tercera piragua a la orilla del rio, i se empezaron a coser i componer las piraguas, bastante maltratadas con la tira por tierra; la noche fué mui lluviosa i de mucho viento.

*Dia 20.*—Como a las nueve empezó el poniente con turbonadas de agua i granizo. Se continuó la composicion de las piraguas, i yo me hallé algo enfermo; tambien mi piloto cayó enfermo de la garganta i de un pié. Anocheció con viento i lluvia.

*Dia 21.*—Se concluyó la composicion de piraguas i se echaron al rio; para coser las piraguas es necesario traer del alojamiento

de la laguna la mepua majada ya <sup>36</sup>, las cortezas de feñú i colihues para las agujas; todo esto falta en Lucaé <sup>37</sup>.

*Día 22.* — Amaneció lloviendo, i duró hasta media mañana; a esta hora, cargadas las tres piraguas, me embarqué en la piragua *Nuestra Señora del Carmen*, que hacía mucha agua i celosa. En el alojamiento de la laguna quedaron tres españoles, dos de ellos enfermos, i seis indios, tres de éstos enfermos. Empezamos a bajar el rio, primero la piragua *San José*, que a distancia de una cuadra se sentó en la arena por haberse arrimado a la orilla; luego saltó la jente al agua, i a fuerza de brazos la volvió a la corriente del rio; hasta que esta piragua no pasó este mal paso, no se movió mi piragua, por no encontrarse con la otra con la fuerza de la corriente; dejámonos, pues, llevar de la corriente, prevenidos todos con un palo de dos varas, que remata en dos puntas, para apartar i resguardar la barca de palos i encontrones contra la barranca. A distancia de una cuadra hace un recodo el rio, i en este recodo está caído i atravesado a lo ancho del rio un grueso árbol, al que la rápida corriente nos llevaba violentamente a dar con la barca; conocido el peligro, se arrojó al agua lijero un indio caucahue con la punta de una sogá que quedaba atada al barco, i ganada la opuesta orilla, empezó el indio, con la jente del primer barco, que lo esperaba, a sujetar la piragua, que aunque llegó a besar el atravesado tronco, no recibió daño por la prevencion de la sogá i los palos que llevábamos; ya puesta en este lugar la barca fué necesario hacerla retroceder contra la rápida corriente a fuerza de sogas ocho o diez varas, para dirijirla por el canal rio abajo; pasado

---

36. *Mepua* es la materia filamentosa que resulta de majar cierta clase de *quila* (una *chusquea*), bastante resistente i duradera en el agua, que empleaban los indios de Chiloé para coser las tablas que formaban el casco de las piraguas.

37. Los *colihues* son otra *chusquea* de caña delgada, elástica i resistente, con la cual hasta el presente hacen alfileres para prender los *bordillos* entre sí i formar las velas de las embarcaciones; esta operacion se hacía con cierto arte i equivalía a la costura. En llegando al puerto desprendían los alfileres i los bordillos se convertían en cobijas de los tripulantes, prestando así dos servicios mui diversos, injenio de la necesidad que aun está en uso en las embarcaciones de los pobres del archipiélago de Chiloé i que da a las velas un aspecto curioso, aunque estraño por lo abigarrado.

este paso, se sentó la piragua sobre un tronco, del que costó despejarla; poco después, habiendo de pasar por entre dos árboles parados i distantes entre sí como seis varas, nos costó mucho el guiarla, porque al mismo tiempo era necesario atender a que no se sentase sobre los troncos que había debajo del agua; al fin se sentó, i con sogas, palos i jente dentro del agua hasta los pechos, salimos de tanto laberinto; lo mismo pasó con la piragua *San José*, que iba delante. Muchos fueron los golpes que recibieron las piraguas, muchas las veces que se sentaron sobre palos o arena; i tambien algunas veces dábamos vuelta en redondo; un palo que de la costa salía atravesado pasó raspando con fuerza la parte superior de la piragua, que a no atender los que estaban en la piragua, o lastima o saca a alguno de la piragua. La piragua *San José* se lastimó por un encuentro que tuvo con la proa, i a nosotros se nos enterró la punta de la proa en un palo, que a no estar podrido, nos lastima la piragua; a esto se juntó la importuna lluvia, que habiéndonos mojado bastante, nos hizo alojarse, como a las tres de la tarde, para secarnos i sacudir el mucho frio que teníamos; el alojamiento era malo i mojado, i en él pasamos entre aguaceros continuos hasta el

*Dia 23*,—que aunque llovió al amanecer paró luego, i salimos del puerto; como a las ocho de la mañana llegamos a la boca del rio Atalquec: es mui sereno, baja por el norte i desagua en Lucac, siendo con éste de igual grandeza. Como a las nueve llegamos a la boca del rio Mañiguas, que tiene muchos bajíos, i dicen nace de unas nieves que hai en unos cerros que se ven junto al mar hacia el poniente; a pocas cuadras está la boca del Lucac, que desagua al sur en el mar de Guayaneco, aunque casi todo su curso es al poniente desde su nacimiento i tendrá en la boca cuatro o cinco cuadras de ancho, i de mucho fondo, pues mui cerca de la boca aun es el agua dulce. A poco mas de las nueve alojamos en la boca del rio en un arenal; luego vimos la temida barra del rio, llamada las tres olas, pero tan suave que los prácticos se admiraban. Armé el altar i dije misa, siendo la primera en estos parajes, i con tan santo sacrificio tomó posesion

Jesucristo de tanta jentilidad como hai hacia el sur<sup>38</sup>, ya en sazón, i por falta de operarios no ha logrado tanto bien. La tarde estuvo cruel con frío i lluvia; algo distante del alojamiento hacia el este había gran multitud de gaviotas, a las que fueron, i trajeron mas de quinientos huevos que tenían puestos sobre la arena en la playa.

*Dia 24.*—Viendo al amanecer la barra suave i bueno el viento, salimos del puerto i llegamos a la barra, que es donde quiebra el mar con las aguas del río; cuando venía la ola, remaban hacia atrás, yéndose en pos de la ola, i pasada volvían con fuerza a remar para afuera, i así salimos de las temidas olas de la barra; pasada ésta se levantó vela; pero yendo arreciando el viento, se quitó; se puso espantoso el mar, i nos hizo temer; mi piragua era la mas fatal, por baja, que aun sin carga era demasiado: por todas partes entraban las olas, de suerte que no se paraba de dar a la bomba; a esta fatiga se juntó la de frío i lluvia; ni mi cama se libró, pues dos olas entraron i la mojaron, i juntamente a mí. Antes del medio día logramos el puerto en isla Chagualat, bueno i libre de todos vientos<sup>39</sup>; hai en este puerto bastantes erizos, algunas chorúas i mucho cochayuyo; de éste cojió un español un poco, i luego le dijeron los indios que no lo echase al fuego, porque se alborotaría el mar, i lo mismo, decian, sucederá si se echa al fuego el marisco; i aunque yo les quería quitar esto de la cabeza, me respondían que así lo habían aprendido de sus mayores, argumento para ellos mui grande. Todo el día fué bravo, con lluvia i frío causado de la cercanía de la cordillera nevada; por el este, dista una cuadra la isla Guahuen<sup>40</sup>.

38. Según esto el padre José García fué el primer misionero que cruzó el istmo de Ofqui i descendió por el río Lucac; mas no es el primero que celebró el sacrificio de la misa en esos lugares. Don Antonio de Vea, que llevaba capellan, la había celebrado 90 años antes, en diciembre de 1675, durante sus peregrinaciones en el golfo de Penas (*Anuario hidrográfico de la Marina de Chile*, tomo 11).

39. El puerto Chagualat debe hallarse por los 47° 10' S. i 74° 14' O., al S E. de la isla que se encuentra en la boca del estuario de los Jesuitas, i no como lo supone la carta chilena, en Guapeotao o abra Kelly de la carta inglesa núm. 24.

40. Esta isla debe ser la que se halla al este del puerto de Chagualat.

*Dia 25.*—Fué vario, de sol, lluvia i viento poniente.

*Dia 26.*—Aunque al amanecer llovió un poco, pero el resto del dia fué bueno; yo amanecí enfermo del cuello, quizás causado del frio i viento de la noche i el ningun resguardo con que dormía en la piragua. Hoi supe otra supersticion de estos indios caucahues aprendida de sus mayores, i era que al pasar sobre ellos alguna bandada de papagayos, nadie levantaba la cabeza a verlos, porque de lo contrario habría mal tiempo.

*Dia 27.*—Salimos de Chagualat, i a una legua de viaje nos faltó por la proa el sur, que nos hizo alojar en el puerto Iquilatu, en la cordillera, bueno i bastante libre del sur, este i norte <sup>41</sup>; hai en este puerto una buena mina de colo <sup>42</sup>. Aquí levantamos una hermosa cruz, ante la cual arrodillados rezamos el Credo. Por todo este paraje hai mucho cochayuyo.

*Dia 28.*—Viento en popa salimos del puerto; pero en breve calmó, i a remo ganamos, dos leguas adelante, al puerto Creas, en la cordillera, bueno, de piedra menuda, i con agua dulce bastante, libre de vientos; pero pocas cuadras mas al sur está el puerto Chayaij, libre de todos vientos; por el poniente solo se ve el mar limpio; i entre sur i poniente se ve la isla Guayaneco.

*Dia 29.* — Salimos viento en popa de Creas, dejando en él una hermosa cruz como una legua hacia el poniente; i apartado de la punta de Creas <sup>43</sup> hai dos peñascos por cuya cercanía pasamos. Nos escaseó el viento, i a remo ganamos las loberías de las isletas llamadas Coarientao <sup>44</sup>, en donde se cojieron nueve lobos, i cerca

---

41. Debe ser la ensenada que se encuentra por los 47° 12' S. i 74° 19' O.

42. Colo parece derivarse de los vocablos araucanos *colú*, *colí* i *colli*, con que se calificaba cierta tierra colorada o de color castaño, mui ferrujinosa, que usaban los indios para tefir.

43. Ensenada que se encuentra por 47° 18' S. i 74° 24' O.

44. Los islotes Coarientao deben ser los que se hallan al SO. de la Boca de Canales, por los 47° 30' S. i 74° 30' O.

de medio dia nos dejamos caer a la cordillera, i alojamos en el puerto Esagurituan <sup>45</sup>, bueno i libre de vientos; una cuadra mas al norte está el estero Eyacuma, que tiene buen puerto. El dia estuvo bueno, pero la noche lluviosa.

*Dia 30.*—Dejando levantada una cruz, salimos del puerto a favor del norte, el que pasando a poniente nos hizo a media legua de viaje buscar abrigo en la misma cordillera, en el puerto Tuisla <sup>46</sup>, mui bueno i sin ningun viento; pero para entrar a él es necesario práctico, pues parece un laberinto su entrada, tantos son los peñascos e isletillas que hai; mis indios cuando jentiles lo frecuentaban; hai en él abundancia de erizos, chorúas, quilmahues, chapas i colles. Cerca de medio, paró la lluvia i dije misa.

*Dia 1º de diciembre.*—Amaneció con lluvia i poniente, que duró todo el dia con la siguiente noche; i en este puerto estuvimos detenidos por los malos tiempos hasta el

*Dia 5.*— en el que, ansiosos de dejar este puerto, salimos de él pero a tres cuadras faltó el poniente, que nos hizo alojar en la boca del mismo estero, en el puerto Stelquelaguer. Desde el antecedente dia andaba yo enfermo, i hoi me apuró mas el dolor de vientre i de la cintura para abajo, cansado de las continuas mojadas, poco abrigo, mojada muchas veces la ropa de la cama, i rara vez seco el calzado; *sed Deus et anima merentur omnia*; ojalá logre la conversion de algunos jentiles, que es el fin de tan penoso viaje. Continuó el poniente todo el dia con algunos golpes de granizo, i yo pasé bajo unas ramas una fatal noche con los dolores de vientre.

*Dia 6.* — Dejamos el puerto; pero dentro de una hora, a Dios misericordia, pudimos lograr con gran peligro el puerto Chana-

45. Este puerto debe ser el que se halla al N.E. de cabo Machado, por los 47° 26' 30" S. i 74° 28' 30" O.

46. Debe ser la ensenada que se encuentra por 47° 30' 30" S. i 74° 30' 30" O., al este del puerto Tiauritau de la carta inglesa o Tiyanitau.

quelya<sup>47</sup>, en la cordillera, bueno i libre de todos vientos. Aquí me dijo un viejo indio caucahue que esta era la tierra donde él se había criado; que daba gracias a Dios de ser cristiano, que ahora ya tenía hacha, vestido i comida; pero cuando jentil él i los suyos padecían muchos trabajos, porque sus vestidos en tiempo de invierno se reducían a una manta mui pequeña hecha de plumas de pájaros, que con las lluvias se les podría i solo les tapaba las espaldas; en tiempo de verano, se alegraban de poder dejar esta manta, yendo desnudos. La comida se reducía a marisco crudo, pájaros i huevos de los mismos pájaros; i cuando lograban cojer algun lobo, era un gran banquete, i aunque lo hallasen muerto i podrido, no lo desechaban, i muchas veces lo comían crudo, cojiendo con los dientes una punta de carne i con la mano la otra punta del pedazo, i con una concha de marisco cortaban junto a los dientes el pedazo o bocado que habían de engullir. Sus embarcaciones se hacían a fuerza de fuego i con conchas; tenían de largo dos brazadas. Con la pérdida mui antigua de un navío por estos parajes<sup>48</sup>, hallaron unos clavos que adelgazados en la punta, les servían de herramienta para desbastar las tablas de sus embarcaciones, en cuya fábrica, aunque tan pequeña, demoraban año, i a veces año i medio; la vela para navegar con viento era un cuero de lobo. Con estas embarcaciones iban de puerto en puerto, cuando lo permitía el tiempo, en busca de su comida, que por aquí está mui escasa, padeciendo los pobres a veces ayunos mas largos i rigurosos que los mas ríjidos anacoretas, i con ser esta tierra de tantas lluvias i de muchos frios, sus casas eran unas ramas que ponían sobre unas varas. Este dia fué vario i al anocheecer empezó la lluvia.

*Dias 7 i 8.*—Fueron bravos i rigurosos los vientos i la lluvia, i yo, falto de fuerza i acosado de los dolores, me vi forzado a hacer cama debajo de unas ramas que se formaron a forma de nicho; pensé morir aquí, segun la falta que de todo tenía.

*Dia 9.*—Con la lluvia de toda la noche amanecí con la cama

---

47. Chanaquelya debe hallarse en el continente i por frente a los islotes Ayantau

48. Puede ser el *Wager*, de la escuadra de lord Anson, perdido en la isla que lleva su nombre, el 14 de mayo de 1741.

mojada; ya llevaba cuatro dias con sus noches de evacuaciones i dolores de vientre, i este dia pasó tan adelante mi mal, que pensando morirme allí dije a los indios que después de muerto yo, buscasen con mayor empeño a los jentiles i los llevarsen a la mision, i que no se volviesen sin jentiles; pero Dios quiso que al anochechar aliviase.

*Dia 10.*—Salimos del puerto, i por la fuerza con que el norte soplabá, se rompió el árbol de la piragua *San José*, i se vió en mucho peligro con la mucha agua que le entró. Habríamos navegado una legua, cuando dimos vista a tres ramaditas casi deshechas; nos acercamos a ellas, i rejistradas, hallamos en ellas una bomba llevada allí de la pérdida del navío inglés que se perdió el año de 40 cerca de allí, i muchos huesos de lobos marinos, señas, segun los prácticos, de haber estado allí los jentiles al mismo tiempo que yo en Ofqui. Nos alegró San Javier el dia de su octava con estas señas. Poco mas adelante hallamos otras tres ramaditas en la boca i punta del norte del estero Mesier, famoso entre los indios, por no haberle hallado fin; tira al este, i se juzga cruce la cordillera, que por aquí es baja i quebrada; digna cosa de averiguarse allí por ver si es canal que cruce al mar del norte o alguna laguna, como por las muchas almas que se pueden lograr, i quizás puede comunicarse con la bahía de San Julian, pues dicho estero está en la altura austral de 48 grados <sup>49</sup>. Pasamos esta mañana a la isla Guelametau, en cuya cumbre hai unos pájaros como tórtolas, mui gordos i sabrosos, i duermen en agujeros subterráneos; se llaman optemes. El puerto es bueno i libre de todos vientos <sup>50</sup>.

*Dia 11.*—Volvimos a la punta del norte del estero Mesier, por lograr una lobería que hai allí; pero no logramos nada i nos quedamos mui necesitados, pues del bastimento ya no nos quedaba

---

49. Segun esta version el estuario Mesier es el que se interna hacia el ESE., por el N E. de las islas Bakers de la carta inglesa. Mucho hemos investigado sobre el orjén del nombre Mesier, que las cartas modernas escriben Messier (con dos ss) sin lograr nuestro propósito. Ultimamente se ha denominado Cálén el estuario en recuerdo de los indijenas que antiguamente poblaron esa comarca.

50. Parece que la isla Guelametau es la mas norte del grupo Bakers.

mas que para tres o cuatro veces. Enderezamos a la isla Guayaneco; pero a la mitad del camino nos faltó la travesía, que nos obligó con muchísimo trabajo i a fuerza de remo a cojer la costa de la isla Quetayulec<sup>51</sup>; las otras piraguas no pudieron ganar la isla, i juzgamos volvieran a la isla Guelametau. Nosotros dormimos sobre unas peñas de la costa. Puerto no lo había. Esta noche se cogieron dos docenas de pájaros colmanes, mayores que una gallina, i con esto socorrió Dios nuestra necesidad. La caza de estas aves, buena i de buen gusto, se hace allí; el cazador va de noche con un palo delgado i de largo como 6 o 7 palmos, lleva un hachon de fuego hecho de cortezas secas de árbol; los pájaros que duermen al largo de la costa, encandilados con la luz del hachon, no huyen i el cazador les va dando con el palo en la cabeza i prosigue hasta que quiere, i después retrocede i va cojiendo su caza, logrando en breve i sin costo mas caza que el mejor europeo en todo un dia, gastando pólvora i municion.

*Dia 12.*—Pasamos a la isla Guayaneco i alojamos en el puerto Elalexaguer<sup>52</sup>, no mui bueno i bajío. En este puerto me contó un indio caucahue que iba conmigo, que siendo jentil i de unos 14 años, fué con los suyos a comer a este puerto de una ballena que allí había varado, i yo ví aun huesos; al mismo fin concurrió una indiada de jentiles calenches. Un mes estuvieron logrando del banquete las dos naciones; en este intermedio salieron once personas de los caucahues a lobar una jornada distante; siguiéronlos algunos calenes, i por disgustos antiguos mataron éstos a todas las once personas en la misma lobería. Dios va juntando ahora en mi mision estas naciones, i sin acordarse de venganzas, viven sosegados, i el principal matador hará dos meses que se bautizó.

*Dia 13.* — Salimos del puerto, i cerca de medio dia vimos una

51. Esta isla Quetayalec no puede ser otra que la que hoy conocemos con el nombre de isla Sombrero.

52. El puerto Elalexaguer debe ser el Ballenas del célebre piloto Francisco Machado, que se halla al S E. de la isla Wager, o quizá el puerto Chico estudiado por don Ramon Serrano M. en 1885.

ramadita, alojamiento de jentiles cuando pasaron por allí, i poco después dimos con las dos piraguas que se habian separado de nosotros el dia 11, i estaban en el puerto Teumaterigua, en donde se partió el navío inglés por el año 1740<sup>53</sup>. El alojamiento es pampa sin monte alto, i parece bueno para sementeras i papas. Bastantes señas hai del navío perdido i de los muchos ingleses que allí murieron: algunos indios caucahues, siendo aun jentiles, se hallaron aquí cuando se perdió dicho navío i me contaron muchas cosas que habían hecho allí los ingleses. A un caucahue, que ya murió cristiano en mi mision, le hicieron los ingleses gobernador de aquel pais i le dieron un baston con puño de plata. Tenian los ingleses separado algunas cuadras de su alojamiento a un hombre i no le daban racion; los caucahues, aunque jentiles, lo visitaban i socorrian con marisco i carne de lobo; i el pobre hombre solo les decia señalando hacia el norte: «*Chiloé, Chiloé, donde están los españoles*». Cuando los ingleses se fueron de este lugar, no se hallaban allí estos jentiles, i cuando volvieron, hallaron a este hombre muerto en su chocita, i su cabeza arrojada fuera del ranchito, i juzgaron era cortada. Toda esta costa está sembrada de peñascos<sup>54</sup>. Al anochecer llovió bastante.

*Dia 14.*—Aun amaneció lloviendo, pero cesó como a las ocho i pude decir misa, i luego salimos hacia la isla Fayu, donde pensábamos hallar jentiles; a pocas cuadras de viaje divisamos en la isla Acanzcan unas ramaditas<sup>55</sup>, que se juzgó habian sido alojamiento de invierno de jentiles; en esta isla se perdió por la parte del poniente un navío, del que aun quedan dos piezas de artillería ya

53. Teumaterigua (?) debe hallarse al norte de la isla Wager, por los 47° 43' S. i 74° 58' O., concordando así con muchas otras versiones. La piragua del padre García salió del puerto Ballenas, i costeano por el oriente la isla Wager, o Camarigua de los indijenas, pasó por el canalizo de la isla San Pedro de Machado; así se esplica su arribo a Teumaterigua o el Gnyayeneco de los españoles de aquellos tiempos.

54. El hecho de que «toda esta costa está sembrada de peñascos», justifica la sospecha de que los exploradores rodeaban por el norte la isla Wager, penetrando en seguida por el paso Rundle de la carta inglesa, con mui buen tiempo.

55. Esta isla Acanzcan es la de Byron de las cartas modernas, i propiamente la de Guayaneco de los indijenas.

inútiles<sup>56</sup>. No me dan razon los caucahues por que tiempo fué esta pérdida; pudiera haber sido la de Diego Gallegos, que por aquí se perdió. Esta isla se llama propiamente Guayaneco; pero los españoles llaman así al lugar de la pérdida del navío inglés, cuya isla entre caucahues se llama Camarigua<sup>57</sup>. En la isla Acanzcan hai piures; el dia fué bueno; aquí alojamos.

*Dia 15.*—Salimos de Acanzcan, cuya punta del norte debe ser a donde han de tirar la proa los que quisieren pasar la punta del poniente de Ofqui, llamada Guatelaguen<sup>58</sup>. Desde esta punta de Acanzcan se ve la punta de Oqui baja<sup>59</sup>. Una legua habríamos caminado cuando dimos con siete ramaditas frescas de jentiles; dos leguas mas al sur alojamos al medio dia en la isla Areclulial<sup>60</sup>, i sobre tarde pasamos a alojar una legua mas adelante en la isla Acanzcan; tambien esta tarde se vieron ramaditas frescas<sup>61</sup>.

*Dia 16.*—Proseguimos el viaje, i llegamos a la boca del canal e isla Fayu, i alojamos en el puerto, que está defendido de vientos i bastante franqueado de jentiles de la nacion Cálén; pero no hallamos señales frescas; el dia estuvo mui crudo con la lluvia, que me mojó bastante<sup>62</sup>.

*Dia 17.*—Dije misa, ofreciéndola a Maria Santísima para que nos consolase i dirijiese, i así sucedió, pues poco después de haber acabado la misa, gritó uno desde un cerrito: «*humo! humo se ve!*» I certificados de la verdad, fuimos en busca del humo, i como a

56. El puerto en que hallaron las ramaditas debe ser la bahía Speedwell, extremo N E. de la isla Byron de la carta inglesa, i en ella debió ser su alojamiento.

57. El *Wager* de lord Anson.

58. La punta Guatelaguen es la parte norte de la isla Byron i occidental del paso Rundle.

59. Se refiere al cabo Tres Montes i a la península del mismo nombre.

60. Esta isla debe ser alguna de las que se hallan al sur de la desembocadura del paso Rundle, por la medianía del paso del Suroeste de las cartas modernas.

61. Quedaban en la costa S E. de la isla Byron.

62. Es indudable que el puerto tomado se halla en la entrada norte del canal Fallos i no mui internado.

legua i media hallamos en la punta del norte de la isla Camelau en la boca del canal de Fayu <sup>63</sup>, una ramadita con cuatro almas: un hombre con su mujer i un hijito i una soltera; al punto que nos divisaron salieron a la playa, pintado el hombre el rostro i con su plumaje en la cabeza, que eran dos alas de pájaros; el vestido así del hombre como de las dos mujeres se reducía a una sola manta de pellejitos de huillin o gato marino, que les cubre las espaldas i poco mas abajo de la cintura, pero no por delante; mas ni en el hombre ni en las mujeres eché de ver aquel natural pudor que causa la desnudez ni ellos estrañaban cosa en que nosotros los viésemos desnudos; el adorno allí, de hombres como de mujeres, es una sarta de caracoles mui menudos puesta al rededor de la cabeza; i las mujeres añaden al cuello unas sartas de bromas de palo que parecen hueso. Las voces i gritos que daban cuando me vieron eran descompasados i sin cesar. Luego que nos acercamos a la playa se conoció que el hombre era hijo de uno que conmigo iba, i unos siete meses antes había ido a mi mision; habló, pues, éste a su hijo i conocidos, saltamos a tierra. Abracé al hombre i se mostró alegre. Llegamos a su ramadita, cubierta de ramas i pellejos de lobos marinos; su despensa se reducía a dos o tres montoncillos de pájaros lilis, algunos ya podridos, por estar fuera del ranchito espuestos al sol i al agua. Pasados los cumplimientos, fué el hombre por tierra a avisar a otra ramadita que estaba cerca; nosotros seguimos por mar bien mojados, por lo mucho que llovió todo el dia; a distancia de ocho o diez cuadras, llegamos al puerto donde estaba la ramadita; ya estaban en la playa dos hombres pintados i con plumajes, gritando desaforadamente. Saltamos en tierra, los abracé i nos encaminamos a su ramadita, donde hallamos nueve almas que componían dos familias; la despensa se componía de muchos pájaros lilis. Después de los cumplimientos i gritos que todos daban a un tiempo, sabiendo que yo los venía a buscar, gustosos deshicieron su ramadita, i cargando en su piragua de ocho varas de largo los pájaros i pellejos de lobo, se pasaron con nosotros a la primera ramadita. Junto de esta segunda

---

63. La isla Camelau no es otra que la Campana del piloto Francisco Machado i cartas modernas.

ramadita había varado una ballena años antes, de la que había aun muchas barbas; en este puerto hallé muchas esponjas; ya era cerca de la noche cuando llegamos de vuelta al primer rancho, donde alojamos. Después de acostados los forasteros se juntaron los jentiles en un ranchito i todos juntos, hombres i mujeres, estuvieron lo mas de la noche cantando i bailando; el canto era entonado i como si arrullaran a un niño para dormirlo, celebrando de este modo la venida a sus tierras del padre misionero, i de cuando en cuando daba uno de ellos uno a manera de relincho, i hablaba unas palabras alto i entonado. Un taijataf, llamado Antonio Chaya, supo de esta jente que su hijo había muerto de maleficio, el que me dicen lo practican así: por guerra o por enemistad quiere uno maleficiar a su enemigo; busca ocasion i la procura ordinariamente estando dormido, i le corta al enemigo el pelo de la coronilla de la cabeza, que de otra parte dicen que no sirve; este pelo lo atan mui bien con barba de ballena, i cuando quieren causar el daño, júntase la familia, i puesto el pelo entre dos piedras bailan al rededor toda una noche, invocando al demonio, i de cuando en cuando majan, golpean i punzan al pelo; i si quieren que el maleficiado muera luego, no paran de hacer estas funciones; si van a mariscar, atan el pelo al cochayuyo, para que lo azote el mar; si van a la montaña por leña, lo arrojan de los árboles abajo, persuadidos de que el maleficiado siente en su cuerpo grandes dolores i fatigas, i aunque esté distante el maleficiado cuando se hace esto, dicen que realmente siente mui activos dolores, que revienta en sangre i al fin muere: i así dicen murió el dicho taijataf, maleficiado por los jentiles que viven por cabo Corso <sup>64</sup>. Realmente sentí la muerte de este indio, porque venido a mi mision me hubiera noticiado de las naciones que vió hacia el sur. Toda esta jente que hallé va con el pelo del medio de la cabeza cortado, por temor del maleficio. El año antecedente, por noticias que les dieron los caucahues que enviamos de nuestra mision, supieron que éste iba el padre misionero a sus tierras a

---

64. Aun al presente se conservan recuerdos de estas preocupaciones en el archipiélago de Chiló, mui especialmente entre los descendientes de los antiguos indíjenas.

buscarlos, i así juntaron porcion de indios calenes, taijatafes, cerca de Guayaneco, deseosos los mas de ser cristianos; pero el demonio, que no descuida, metió cizaña entre ellos. Los primeros disgustos fueron porque los calenes no daban a los taijatafes parte de las chaquiras que el año antes habian recibido de la mision de Cailin por medio de los caucahues; a esto se juntó el acordarse de guerras i muertes antiguas, por lo cual tuvieron su guerrilla, aunque sin muertes, i luego se deshizo la junta, i unos quince o veinte dias antes que yo llegase se fueron a sus tierras, quedando solos éstos que hallé, que refirieron lo dicho, i uno de éstos tenía una cajuela de barbas de ballena llena de pelo que cortó en la guerra pasada i guardaba para maleficiar a sus enemigos. Sus armas son palos, piedras i lanza, que en lugar de fierro, tiene un hueso de ballena afilado. A cuatro dias mas de viaje, hubiera dado con los taijatafes<sup>65</sup>; pero el no tener ya bastimento desanimó a la jente i determiné volverme a mi mision, admirando los altos juicios de Dios; pues los que el año antes quedaron concertados de venir a mi mision no se hallaron, i los que no lo pensaban fueron hallados donde no pensábamos i lograron hacerse cristianos: cuantos de los que dejamos morirán en breve i se perderán; Dios se compadezca de tanta jentilidad i proporcione los medios para que se salven<sup>66</sup>.

*Dia 18.*—Vestí de algun modo a los jentiles, i les hice un parlamento proponiéndoles el fin de mi venida a sus tierras, diciéndoles que no buscaba ni sus tierras ni sus cosas, que solo buscaba sus almas para hacerlas cristianas, i aquí les dije cuanto les importaba el hacerse cristianos, i les di noticias de los principales misterios de nuestra santa fé; les dije los muchos trabajos que ha-

---

65. Por la narracion se comprende que la reduccion indijena *taijatafes* habitaba las islas de Wellington i canal Fallos, i que los *calenes* o *calenses* se hallaban en el canal Mesier; que eran nómades, formaban cortos grupos i andaban de isla en isla buscando la caza para alimentarse.

66. La esploracion del padre José García no pasó de la latitud 48° 05' o sea de la entrada del canal Fallos; i es de notar que el croquis que formó de la comarca recorrida i que reproducimos, si bien mui imperfecto, permite establecer la prioridad en la nomenclatura jeográfica.

bía padecido, sin mas fin que hacerles bien; oído esto, respondieron unánimes que querían hacerse cristianos i venirse a mi mision, i gustosos ofrecieron sus hijos al bautismo. Celebré la misa en accion de gracias a María Santísima, i acabada, entregué el baston de embajador con la laminita de San Javier al taijataf Antonio Chaya, para que fuese a su tierra, i en mi nombre juntase la jente de su nacion que quisiese ir a mi mision i con ella me esperase el siguiente año, que de Cailin saldríamos a buscarlos; espero lograr para Cristo esta dócil nacion, deseosa de ser cristiana. Luego se siguieron los bautismos de seis criaturas, i con este consuelo olvidé los muchos trabajos que padecí en buscarlos. ¡Oh! quiera Dios se logren en breve para el cristianismo las naciones Cálén, Lechei, el taijataf Yequinaguer i demás que habitan hacia el estrecho magallánico. Yo dejé encargado al embajador que por medio de algunos de su nacion procurase dar a estas naciones noticia de mi venida a buscarlos, i que los saludara de mi parte i estaba deseoso de verlos para hacer bien. Al verme esta jente nueva vestirme para decir misa, se admiraron mucho al ver que de repente me había mudado de negro en blanco con el alba, i lo mismo sucedió al desnudarme. Esta tarde vestí con cuatro sayas a cuatro mujeres; se cojieron algunos pájaros lilis, [con que remediamos algun tanto el hambre que nos aflijía. Esta misma tarde se pintaron los jentiles cabeza, rostro, brazos i piernas, de blanco i colorado, i armaron su baile en celebracion de la venida a sus tierras del padre misionero.

*Dia 19.*—Dejamos en este puerto al embajador taijataf con dos compañeros mas, cristianos todos, i dos mujeres con una piragüita nueva, de cuatro brazadas de largo, unas cinco tercias por lo mas ancho i una por lo mas estrecho, i poco mas de tres palmos de alto, que estos mismos jentiles acababan de hacer; i despedidos de ellos, dejándolos bien instruidos i con algunos donecillos para los jentiles que iban a ver, nos volvimos para la isla de Guayaneco en busca de jentiles calenes que por allí se juzgaban estar; hoi cojimos unos cuervos en una laguna llamada Taqueler; i a media tarde alojamos en la isla Acanzcan, en el puerto Chiguayai, bueno i resguardado de vientos.

*Día 20.*—Fuimos a un puerto en busca de una señal que era indicio de andar por allí los jentiles calenes; no se halló, i los nuevos jentiles que llevaba me pedian con instancia que nos fuésemos a mi mision i que al siguiente año se buscarian a sus parientes. Yo, temeroso de perder a éstos, pues ya no tenía bastimento alguno que darles, determiné con gran dolor de mi corazon volverme a la mision, con la esperanza de lograr al siguiente año mucha jente; de las chaquiras que yo repartí a las mujeres, vi que uno de los hombres estaba mui vano con una sarta de ellas puestas al rededor de la cabeza; hallé entre la jente cuatro perros, quizás venidos a estas tierras por navíos perdidos<sup>67</sup>. Esta tarde, por haber dado lugar el tiempo, acabé de vestir a esta jente, a la que no basta darles la ropa: es necesario cortarla, coserla i aun ponérsela. De esta nacion Cálén hai en estas islas al rededor de Guayaneco una familia llamada Jorjuip, que consta de cuarenta i siete personas, fuera de veinte personas que ya están en mi mision; lo demás de la nacion vive en la costa de la cordillera, entre 48 i 49 grados de altura austral, i por esta altura pocos mas minutos entra al este el estero o canal llamado Cálén, por donde se comunica la nacion con los lecheyeles, nacion dócil; entre esta nacion tiene nombre el caballo, la medalla i otras cosas propias de españoles; lo cierto es que si hai españoles perdidos, lo mas verosímil es que por aquí andan sus descendientes, i a mi juicio, el estero de Cálén comunica con el estrecho de Magallanes<sup>68</sup>. La

---

67. El capitan Cortés Ojeda, del navío *San Sebastian*, que corrió toda la costa occidental de Patagonia en 1557 i 1558 i trató diversos grupos de naturales, no habla de perros indígenas que acompañasen a los salvajes; i la vez que lo hace se refiere a uno que llevaban los españoles, que dió caza a un corzo o ciervo pequeño. Pero ya en 1676 don Antonio de Vea los halló en las islas Guaitecas, suponiéndolos orijinales de la comarca austral.

68. Los *lecheyeles* deben ser las tribus mas australes que habitan el canal que hoy conocemos por Mesier; pero el hecho de que el canal Cálén tornase al oriente induce a sospechar que éste sea el estuario que penetra hacia el este, al frente de las islas Bakers. En cuanto a que los lecheyeles tuviesen nombres para significar el caballo, la medalla i otros objetos, no prueba otra cosa de que esos indios estaban en comunicacion con los patagones por el estrecho de Magallanes, o que solo fuesen reminiscencias de sus relaciones con los *taijatafes*, muchos de los cuales habian estado en el archipiélago de Chiloé, llevados por los mismos misioneros. Por otra parte, como el padre José García no pasó al sur del paralelo de 48°, es claro que solo habla por la relacion de los indios que lo acompañaban, siempre embusteros i deseosos de halagar a los buenos padres i a las autoridades.

nacion Tayatafar, que vive entre 48 i 49 grados de altura por el archipiélago que se avanza por la travesía al sudoeste i se comunica con los requinagueros, dice que hai por allí cerca una isla llamada Anafur, que quiere decir *isla de jente perdida*, i que tiene mucha jente; quizás pueden ser descendientes de náufragos <sup>69</sup>.

*Dia 21.* — Dije misa, i plantada una cruz, dejamos el puerto i fuimos a alojar a la isla Guayaneco, en un buen puerto que nos valió ..... el dia 24 contra los malos tiempos; pero había mucha hambre, por estar por allí mui escaso el marisco, que era nuestro alivio <sup>70</sup>.

*Dia 24.* — Apenas habíamos dejado el puerto, se puso el mar tan espantosamente soberbio, que horrorizados no nos desviamos de la costa, i a palo seco caminaba mui bien la piragua. A media hora de viaje alojamos en la misma isla; el dia estuvo sumamente..... con tormenta de poniente, agua i granizo, que hacian el dia bien frio i destemplado, propia vijilia del nacimiento de Jesucristo, i este Señor me preparó para cena un cuervo, que aunque algo podrido satisfizo la necesidad. Esta noche, en reverencia del Niño Dios, rezamos con mayor solemnidad el santísimo rosario, cantando los misterios, letanía i salve.

*Dia 25.*—Salimos del puerto, i a pocas cuadras encontramos a cinco peones que la noche antes habian pasado a un isletoncillo a caza de pájaros colmanes, de los que lograron bastante; i aunque queríamos proseguir, no nos dejó el viento contrario, que nos hizo alojar en el puerto bueno de la isla Quetaigulec; i luego se armó una horrible borrasca i se mojaron las camas <sup>71</sup>

---

69. Los *requinagueros* parecen ser los indios que habitaron la rejion S.O. del grupo de islas de Wellington, lugar en que residió Francisco Cortés Ojeda, del navío *San Sebastian*, en 1558, mientras construía el bergantín *San Salvador*, que le sirvió para regresar al norte, i es posible que la isla *Anafur* no sea otra que aquella en que residió i donde tuvo frecuentes relaciones con los indíjenas.

70. Algun punto de la parte oriental de la isla Byron.

71. Parece que ese puerto no es otro que el de la Ballena del piloto Francisco Machado, i el Chico del capitan Serrano.

*Día 26.* — Pasó la tormenta del norte a la travesía o poniente.

*Día 27.* — Dejamos este buen puerto, i a las diez de la mañana ya estábamos en las islas de Ayutao <sup>72</sup>; aquí dije misa, i la jente cojió tres lobos, que aprovecharon bien.

*Día 28.* — Dicha misa, salimos del puerto; dentro de dos horas llegamos a las loberías de Coarientas <sup>73</sup>, donde se cojieron unos quince o diez i seis lobos, i pasamos a alojar a Teyanitau <sup>74</sup> en la cordillera; el puerto, llamado Lalax, aunque libre de vientos, no lo estaba de peñas, pues la siguiente noche con la bajamar se sentó la piragua sobre una peña, i ladeándose, se llenó de agua; dos españoles que había dentro avisaron; pero fué tarde el socorro, i se mojó todo el altar i ropa, i las hostias se perdieron, i quedé privado de este único consuelo del santo sacrificio. Yo, por dormir en tierra, libré mi cama i breviario.

El dia siguiente 29 hizo sol i pude secar la ropa.

*Día 30.* — Dejamos el fatal puerto i ganamos el puerto Chuayai, bueno i libre de vientos; pero este dia i el 31 fueron malos i destemplados <sup>75</sup>.

*Día 1° de enero de 1767.* — Continuó el mal tiempo, i lo mismo fué el dia 2, con viento, agua i granizo.

*Día 3.* — Con buen viento salimos de Chuayai, i por lograr una lobería enderezamos proa a ella, dejando la isla San Javier a la derecha, la que dicen tiene puerto por la parte que mira al rio Liacac, de vientos libre, pero que es bajo <sup>76</sup>. Al montar la

72. *Ayutau* de las cartas modernas.

73. *Coarientas* es el grupo de farallones que se halla al S O. de la Boca de Canales de las cartas modernas.

74. Las cartas escriben *Tianitau*.

75. El puerto *Chuayai* se halla próximamente por los 47°18' sur i 74°25' oeste.

76. Se comprende que al dejar la isla San Javier a la derecha, la lobería a que se refiere el padre García son los farallones que se destacan al OSO. de la boca del puerto Chuayai.

punta del poniente de la isla San Javier, cuando faltó por proa el norte, que nos hizo, con mucho susto i a fuerza de remo i ya de noche, cojer la isla Aguaquilu<sup>77</sup> en una mala caletilla, dando a Dios gracias por esto, pues ni tanto esperábamos conseguir. Yo pasé mui mala noche por la lluvia que me mojaba i porque mi piragua, de la que no pude salir, hacía mucha agua. La piragua *San Juan*, por estar mas atrasada cuando faltó el norte, ganó la isla San Javier, a quien la encomendé.

*Dia 4.*—Con la luz del dia nos pasamos a la isla Chuicayan<sup>78</sup>, que estaba cerquita; luego salió la jente a lobar i nada se logró pero logramos donde no pensábamos unas cuatro o cinco docenas de pájaros lilis, aun pichones, mui tiernos i sabrosos, mayores que una gallina; el dia estuvo mui destemplado.

*Dia 5.*—Salí del puerto en busca de otra lobería, pero no se logró nada; al medio dia alojamos en la punta Sepiclayan, i después de comer entramos por la barra del rio Lucac, mui suave, i no paramos hasta las seis de la tarde, por lograr el viento<sup>79</sup>.

*Dia 6.*—Proseguimos rio arriba, i sobre tarde, estando ya fuerte la corriente, unos remando i otros tirando por tierra con lazo, fuimos a alojar tres cuabras antes del alojamiento del deshecho de Ofqui. Luego pasó nadando por el rio un peon, el que fué al alojamiento de la laguna San Rafael a saber de la jente que habíamos dejado, i halló a solo dos españoles, i los restantes, que eran siete personas, cinco dias antes habian para Cailin huyendo del hambre, en la piragua *San Miguel*.

*Dia 7.*—Preseguimos el poco trecho que restaba hasta el des-

77. No es posible atinar cual es la isla *Aguaquilu*, por cuanto ni el mismo plano del padre García la consigna; pero puede sospecharse que sea alguno de las que se encuentran en la boca del estuario de los Jesuitas de las cartas modernas.

78. La isla Chuicayan debe ser alguna vecina a la de Aguaquilu, que no se consigna en los planos.

79. La punta Sepiclayan es, a no dudarlo, la parte sur del estuario de Guapeatoa o el Kelly harbour de las cartas modernas, i así se explica como penetraron al rio Lucac (San Tadeo) después de comer.

hecho de Ofqui, pero nos costó mucho, por lo precipitado de la corriente i embarazoso del rio. Esta tarde se sacaron fuera del rio las dos piraguas, i se condujeron algunos trastos al alojamiento de la laguna. Ya cerca de la noche, me descalcé i pasé el deshecho de Ofqui con tanta agua i barro, que algunas veces me vi apurado para desencajar los piés del barro. Llegué al alojamiento, teniendo gran gusto en ver a los españoles, que con ansia me esperaban.

*Dia 8.*—Como a las nueve de la mañana llegó la piragua *San Juan*, que el dia 3 la separó de nosotros el norte; sacóse fuera del rio; este dia fué cruel en viento i agua, i el camino del deshecho se puso como una laguna, causa de conducir los trastos de un lugar a otro con mucho trabajo, i tropezando, cayéndose i mojándose la jente.

*Dia 9.*—Se aseguraron en las orillas del rio Lucac las tres piraguas, volviéndolas boca abajo, para que no se maltratasen en el invierno i sirviesen el siguiente año, queriendo Dios favorecerenos; i se acabó de conducir de uno al otro alojamiento lo que restaba de trastos, i sobre tarde prosiguió con fuerza el norte.

*Dia 10.*—Se echó al agua la piragua *Nuestra Señora de Desamparados*, que está en el puerto Yayaquí de la laguna.

*Dia 11.*—Se condujo la piragua al puerto del deshecho, i cargando los trastos, entramos dentro 40 personas, i dejamos el asiento de *Nuestra Señora de Mercedes*, i fuimos a alojar a la mitad del canal entre las dos lagunas.

*Dia 12.*—A poco mas de una hora llegamos a la punta de Mecas, i logró la jente ya algun marisco, que crudo se lo comian, i por haber faltado el norte alojamos en la punta i puerto Guata<sup>80</sup>;

---

80. El comandante don Enrique M. Simpson llama *Guata* a una ensenada que se abre por la medianía del seno de Elefantes, por los 46° 26' sur i 73° 49' 30" oeste, pero es mas probable que la punta i puerto Guata del padre García sea el de San Rafael, llamado así por el capitan don Francisco Hudson en 1857, a causa de que los pilotos buscaban siempre en él abrigo contra los vientos de la travesía u occidentales, cualidad que parece ofrecer el de San Rafael.

sobre tarde salió la piragua a caza de canquenes, los que así cojen: echan en la piragua una porcion de piedras menudas, i en viendo tropa de canquenes enderezan allá, i tirando las piedras, ya por aquí, ya por allá, los juntan en tropa con facilidad, por estar sin plumas competentes para volar, porque la mudan, i así van juntando las tropas que encuentran i arrean como a corderos, pues si alguno se descarria, con una piedra que le tiren se incorpora otra vez con la tropa; así los van arreando hasta una barranca con playa i los hacen dejar el agua, i luego a palos cojen centenares; nosotros no logramos tantos como pudiéramos, por falta de dia i de piragua pequeña.

*Dia 13.* — Proseguimos e hicimos medio dia en la punta de *X* Celtu, pero sufriendo una gran molestia causada por unas pequeñas moscas que, calentándonos la sangre, a las dos horas nos hicieron desalojar, i a las seis de la tarde alojamos en la boca del canal de Taguahuen, buen puerto con un rio despeñado<sup>81</sup>. Luego que llegamos, se bañó un jentil de los que traíamos, i después, metido en su ramadita hecha de colihues i hojas de pangue, se sentó, i su mujer sentada a su lado empezó a refregarle las espaldas i pecho; unas veces lloraba, otras cantaba, otras se quejaba i otras, aplicando la boca a la espalda, aullaba como quien se espanta de alguna cosa. Luego se llegó otra mujer por el otro lado, lo untó i lo enjalbegó con colo por los brazos, pecho i espaldas, i acompañando a la otra en cantos, llantos i gritos; tambien el paciente hacía lo mismo. Pregunté que era aquello, i me dijeron era machitun, para sanar a aquel hombre enfermo de las espaldas, i su mujer entre cantos, llantos i gritos, continuamente le estaba salpicando con la boca agua; el enfermo muchas veces al dia se zabullía al agua para nadar. Con el cristianismo dejarán el machitun, como ya lo habemos conseguido con los indios caucahues, después que fundamos la mision de Cailin.

---

81. Este canal debe ser el Tuahuencayec de la carta chilena de 1872, i el Aldunate del capitan Hudson, en 1857.

*Dia 14.*—Proseguimos hasta el puerto Cunis, bueno, en la isla Juguaguen, grande i con sus picachos nevados <sup>82</sup>.

*Dia 15.*—Alojamos en la isla Semanic, al medio dia; tiene buen puerto, i a la noche alojamos en la isla Churrequel, donde cojimos picos i choros grandes i buenos <sup>83</sup>.

*Dia 16.*—Fuimos a la isla Senuter, donde estaba la fuerza del marisco, pero flaco en la presente estacion; hoi cojimos un lobo <sup>84</sup>

*Dia 17.*—Fuimos a alojar a la isleta Menauyal, de buen puerto pero de mala i poca agua; la isla que tiene de frente tiene en unas pozas buena agua <sup>85</sup>. Esta noche se dió avance a una pajarería, que se malogró por apresurados. El modo de hacerla es así: con suave rema, en lo oscuro de la noche, se acercan a la pajarería, i al llegar al peñon donde duermen los pájaros, sacan un hachon de fuego o tizones, i batiéndolo a uno i otro lado, saltan al peñon i lo rodean i tiran hacia los pájaros encandilados con la luz del hachon, i con palos matan i logran a veces centenares de pájaros.

*Dia 18.*—Proseguimos, i cojiendo en la isla Calserau su dueño una cabra i un cabrito <sup>86</sup>, i en la isla Caicayenec <sup>87</sup>, oveja, fuimos

82. El puerto *Cunis* puede ser el Harchy del capitan Hudson, nombre que ha conservado la carta chilena de 1872; i la isla Juguaguen grande, la que hoi se denomina Humos en la misma carta. La carta inglesa núm. 1325, edicion de 1870, la llama Riveros, nombre que tambien lleva el croquis del capitan Hudson, en 1857.

83. La piragua toma el canal Errázuriz de la carta chilena ya citada i el Moraleda del capitan Hudson. La isla Semanic puede ser la de Rainahuel, que abunda en mariscos, o alguna de las varias que se hallan mas al norte i por frente a la boca oriental del canal Vicuña de la carta chilena. Por lo que hace a la isla Churrequel, debe hallarse situada entre el grupo que existe en la boca del estuario Aisen.

84. No es dable dar con la isla Senuter.

85. Idem.

86 i 87. Estas islas son las que se encuentran en la boca del estuario Aisen.

a alojar a la grande isla Melenguen, que tiene buenos pedazos de tierra para cultivar <sup>88</sup>.

*Dia 19.*—Llegamos a la isla Ayal <sup>89</sup>, i dia 20 alojamos en la isla Tangao <sup>90</sup>, i con un gran rodeo, dia 21, fuimos a una lobería, donde se cojieron algunos lobos, i con ellos remediamos el hambre, i poco distante de la lobería alojamos <sup>91</sup>.

*Dia 22.*—Proseguimos; hoi se lograron seis lobos, i fuimos a alojar al puerto e isla Coquien <sup>92</sup>, i dia 23 fuimos a alojar a la isla Calcai <sup>93</sup>.

*Dia 24.*—Salimos de Calcai, i a poco rato dimos en una mancha de picos de cuadra en cuadro; apenas pudimos desprendernos de este lugar, pues apenas repunta la vaciante, ya los picos (marisco sabroso) asoman, i apenas por la parte del poniente i tirando con lazos salimos; poco mas arriba hallamos chorúas i choros de los mas gordos i sabrosos que he visto. Sobre tarde, alojamos en la isla Tuiques <sup>94</sup>, i dia 25, en la isla Chués <sup>95</sup>.

*Dia 26.*—Fuimos a alojar a la isla Lal <sup>96</sup>, en donde los jentiles a una criatura que ya dias venía enferma le hicieron su machitun para que sanase; espero en Dios que en breve, siendo cristianos, dejarán esto, como ya lo hemos conseguido de los que viven en la mision; rara adhesion tienen al machitun los indios desde

88. *Melenguen*, segun la carta del padre García, es la mas occidental del grupo de islas que hai en la boca del estuario Aisen. La carta de don José de Moraleda la llama *Meninea*, nombre que le conserva la carta chilena de 1873.

89. La isla *Ayal* debe ser la *Alal* de Moraleda.

90 i 91. A la isla *Tangao* no la registran los planos, i la lobería debe ser el grupo de farallones llamados el *Enjambre* en las cartas corrientes.

92. El puerto de *Coquien* debe hallarse en la boca oriental del canal *Tenuan* de la carta chilena i parece corresponder con lo consignado por Moraleda.

93, 94 i 95. No se registran estas islas en las cartas, pero deben hallarse en el grupo denominado *Guaitecas Chicas*.

96. La isla *Lal* debe ser alguna de las orientales de las *Guaitecas* que no registran las cartas antiguas.

Chile hacia el sur, i aunque los padres misioneros han hecho i hacen todos los esfuerzos para evitarlo, con todo, a escondidas i cuidando que los padres misioneros no lo lleguen a saber, suelen hacer su machitun.

*Dia 27.* — Proseguimos i de paso se cojieron grandes i dulces poyes <sup>97</sup>, que había en la costa de la isla Vielaignai, en la que se ven grandes quemazones, i me dicen es la isla donde cayó la bola o nube de fuego el año de 1738 <sup>98</sup>, cuando, habiéndose puesto dicha nube sobre la ciudad de Castro, en Chiloé, la conjuró el padre Diego Cordero, de la Compañía de Jesus, i vino a esta isla a hacer tanto estrago. A la noche alojamos en la isla Guaiteca o en el puerto Latuan <sup>99</sup>.

*Dia 28.* — Amaneció con norte, que duró todo el dia con bastante lluvia. Hubo antiguamente en esta isla una capilla, a la que venian los padres jesuitas desde Chiloé a hacer mision a los chonos de este archipiélago <sup>100</sup>. Paró esta mision con la muerte de un cacique chono buen cristiano, que la procuraba, hasta que el

97. *Poyes*, de *poe*, vocablo araucano con que se califica la fruta de una *bromeliácea* semejante al *chupon* de las provincias del sur (*Bromelia sphaacelata* R. et P., ahora *Greigia sphaacelata* Regel).

98. El bólido que cruzó de norte a sur la isla grande de Chiloé i cayó en las Guaitecas chicas; pero esto tuvo lugar el 30 de diciembre de 1737 i no en 1738 como asegura el testo. El padre frai Pedro Gonzalez de Agüero, en su *Descripcion historial de Chiloé*, dice: «que las islas en que descendió el fuego del cielo son Chelat, Joesan, Jechica, Choros i otras diez mas», pero no menciona la de Vielaignai. Todas estas islas se hallan indudablemente comprendidas entre las pequeñas Guaitecas situadas al norte de la isla Leucayec del plano chileno.

99. *Latuan* puede ser otro nombre con que se calificaba por esos tiempos a la isla Ascencion de Moraleda, i el puerto, el que hoi conocemos por Melinca en la carta chilena.

100. La mision aludida debe haber existido en Melinca, por ser el mejor puerto de esa localidad, i ofrecer además playa i terreno apropiado para una poblacion. Por el año 1860 se fundó un establecimiento en ese puerto, i al rozar el terreno para las construcciones, se hallaron vestijios de haber existido allí una poblacion, como fragmentos de alfarería, útiles del todo desconocidos por los indijenas de los Chonos, i pequeñas hachas de piedra pulimentadas, algunas de las cuales conservamos en nuestra coleccion de antigüedades.

padre Nicolás Mascardi, siendo rector de Chiloé cerca de los años de ..... vino a esta isla a hacer mision; i dificultándole los demás padres la empresa, ya por su empleo de rector, ya por el peligro que hai en cruzar el golfo desde Chiloé a Guaiteca, respondió el padre que no podía dejar de hacer la empresa por habérselo dicho San Javier por medio de su estatua, que hai en el colejio de Castro. Vino i fué recibido con mucho gusto de los chonos; bautizó a muchos que no lo estaban, i despedido de ellos para volverse, le rogaron que volviese muchas veces i no los olvidase. No pudo volver el padre porque luego pasó a los puelches, que lo martirizaron. Aquí hallé dos familias de chonos, a los que encargué bajasen a mi mision a confesarse, que yo los regalaría; i en efecto bajaron i se confesaron.

*Dia 29.* — Con favorable viento salimos por la boca Puquitin i nos engolfamos para la isla Chiloé; estando ya mui enmarados, fué llamándose el viento a la proa, que nos puso en cuidado; unos desconfiaban cojer la isla Chiloé, otros querían volverse; yo encomendé el buen éxito a Nuestra Señora de Desamparados i a San Javier, cuya medalla arrojé al agua pendiente de un cordel; i en verdad que sentimos su patrocinio, pues cerca de la noche calmó el viento, i calando remos, ganamos, ya bien entrada la noche, el puerto Mauchil, cerca de la isla del mismo nombre <sup>101</sup>.

*Dia 30.* — Proseguimos, i poco después de medio dia entré en mi mision de Cailin después de tres meses i siete dias de viaje. Nos encaminamos a la iglesia en procesion, dando a Dios las gracias por habernos vuelto con felicidad después de tantos trabajos. Ya el terreno está descubierto, la cosecha de almas en sazon; pues solo a la voz de que iba el misionero se juntaron muchas jentes,

---

101. El buen padre, que tanto dolor experimentaba con las preocupaciones de los indíjenas, incurre por segunda vez en este viaje en una mucho mas grande, por ser de un hombre civilizado, echando al agua la medalla de San Javier; pero esta preocupacion del padre José García, justo es reconocerlo, no es sino una de las muchas que practicaban en sus apuros i que aun se ejecutan en los tiempos que corren por jentes civilizadas de todos los paises.

que al llegar pocos dias antes se hubieran logrado, pues quieren ser cristianos; no tiene esta jente familias, ni bebidas con que embriagarse, obstáculo tan pernicioso en las misiones de Chile; no sé que tengan mas de una mujer, i son tan dóciles que en dándoles de comer, todo se consigue; ¡oh! quiera el cielo concedernos proporcionados medios para conquistar a Cristo estas naciones. Si hai españoles perdidos por el estrecho magallánico, este es el seguro medio de saberse.

### Breve noticia de la mision andante por el archipiélago de Chiloé por el espacio de ocho meses

En la cabecera de la provincia de Chiloé, que es la ciudad de Castro, se halla un templo que se llama San Juan, que juntamente con el colegio de los Padres de San Agustín, que están destinados para el estudio de los niños, son los edificios principales de esta ciudad. En el archipiélago de Chiloé, i en las islas que se encuentran a su alrededor, se halla un gran número de indios, a quienes se les ha enseñado a confesarse e mis-  
 47